COMEDIA FAMOSA.

EL ASOMBRO DE XEREZ, JUANA LA RABICORTONA.

SEGUNDA PARTE.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Sancho de Herrera. *** *Doña Elena de Alvarado.* *** *Farfulla, Gracioso.*
Don Fadrique de Guzmán. *** *Juana la Rabicortona.* *** *Alguaciles.*
Don Juan de Alvarado. *** *Clavela, Graciosa.* *** *Tres Presos.*
El Corregidor, Barba. *** *Don Cosme de Herrera, Barba.* *** *Damas. Música.*
D. Luis Melitón, su sobrino. *** *Mastranzos, Vejete.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Teatro de selva, y con la Música salen Damas de acompañamiento, Clavela Graciosa, y detras Doña Elena como de campo.

A 4. ENamarado el Amor
por Siquis, beldad suprema,
quiso ser dos veces ciego
para amarla y para verla.
Clav. En este espacio, señora,
que es de tu Quinta alameda,
puedes divertir tus ansias,
dando descanso á las quexas.
Elena. Clavela, mis quexas nacen
no de fantástica idea,
si de realidad. *Clav.* Lo creo;
y por esa razon mesma
digo yo, que en este sitio
te alivies y te diviertas.
Los dengues, que hace la Ninfa, *ap.*
y dos novios, como en peras,
tiene en que escoger.
Elena. Dexadme *A las Damas.*
aquí sola con Clavela.
Damas. A obedecerte aspiramos. *Vanse.*
Clav. Ya que solita te quedas,
Doña Elena mi señora,
Vénus de Xerez la excelsa,
Clavela tu fiel criada
(consultora ó confidenta)
te suplica aquí rendida

con toda la reverencia,
que una criada á su ama
puede preguntar atenta,
que de tu rara aprehension
la noticia te merezca;
porque tal vez á las amas
dan alivio las sirvientas.
Mira que yo sé callar,
pues de Margarita bella
y Don Enrique, que fueron
asunto de esta novela
(y residen en Lisboa
para gozar de una herencia)
tuve la Secretaría
de toda su confidencia.

Elena. No tiene mi pena alivio,
porque la culpa es agena.

Clav. Pues por qué quieres pagarla,
si tú no hiciste la deuda?

Elena. Porque en crédito de honor
la no culpada se afrenta.

Clav. Habla claro y sin embozos,
que yo romperé la nema.
Tu hermano el señor Don Juan
de Alvarado no desea
por su casa tan ilustre,
por su gusto y conveniencia,
y te ha propuesto te cases,
dí, con Don Sancho de Herrera,
hijo de Don Cosme, que es
Soldado, de Marte afrenta,
que se ha criado en Italia
Adonis en gentileza?

Elena. Es verdad, pero no nace
de esa pretension mi quexa,
que aunque Don Sancho es galan
no confronta con mi estrella.

Clav. Pues nuestro Corregidor,
Montañés de casco y letras,
con Don Luis su sobrino
no trae la pretension mesma,
y al canto un genio sencillo,
que es doblado por su renta?

Elena. Clavela, mi libertad
no está á interés sujeta.

Clav. Pues qué es tu quexa, señora,
si amor ni interés la lleva?

Elena. Tener un hermano ciego,
que su menosprecio ostenta,
queriendo ser en Xerez
el vilipendio y la befa
del Pueblo.

Clav. Ya caygo en ello:
ello es, porque galantéa
á Juana, aquella solemne
imbaidora y hechicera,
que á Enrique y á Margarita::-

Elena. No prosigas, cesa, cesa;
no prosigas, calla, calla,
que el corazon me penetra
el imaginarlo solo:
tan ciego se ve por ella,
que sin atender respetos
de su sangre y de sus prendas,
ha llegado varias veces
á despreciarme.

Clav. Eso es tema:
si ella vive retirada,
qué importa que la pretenda?
será diversion no mas.

Elena. Y aquella nota primera
con que el Pueblo la conoce,
le eximirá de la afrenta?
En llegando á estos asuntos,
todo mi pecho es un etna
contra Juana, es un vesubio
el alma. *Dentro ruido.*

Dent. voces. Que le despeña
el caballo. *Otros.* Detenedle.

Otros. Al ribazo. *Otros.* A la ladera.

Clav. Ay señora! que á un ayroso
joven, allí con violencia
un caballo precipita. *Dent. D. Juan.*

Juan. Indómito bruto, sea
mi valor quien de este modo
páre tu infiel obediencia.

Elena. Ya mi hermano con su espada
le cortó todas las fuerzas.

Clav. Pero el galan Faeton
casi muerto está en la tierra.

Elena. Aquí se acercan con él.

Clav. Ay qué lástima!

Sale Don Juan con la espada desnuda, y sacan dos hombres desmayado á Don Fadrique ayrosamente vestido.

Juan. Clavela,

her-

hermana.
Elena. Don Juan, qué es esto?
Juan. Qué ha de ser que la violencia
de aquel caballo á este joven
(que ignoro, hermana, quien sea)
del modo que ya advertiste,
le ha puesto en la contingencia
de que despida el aliento:
Mas pues quieren las estrellas
que á las puertas de mi Quinta
haya sido su tragedia,
haz, que (llevándole á dentro)
algun alivio se ofrezca,
que le redima la vida.
Elena. Ayrosa y noble presencia.
Clav. Ay que bonito es, señora!
lástima es que se nos muera.
Elena. Venid conmigo. *Vase.*
Clav. Caidita, *Llevan á Fadrique.*
y galancito de prendas
se entra por casa? Jú, jú,
maula lleva aquesta idea. *Vase.*
Juan. Cielos, quién será este joven!
Dentro ruido de pedradas, con chasquidos de hondas.
Voces. Vaya fuera la hechicera.
Otros. A ella.
Juan. Qué escucho, ansias?
á Juana allí la atropella
el vulgo infiel sin respeto:
qué hace mi atenta nobleza,
que (ademas de que la estimo
por sus naturales prendas)
siendo muger, no se expone
á ampararla y defenderla? *Vase.*
Sale Juana en su trage, como cayendo y levantando, ensangrentado el rostro.
Unos. A la hechicera. *Otros.* A la bruja.
Todos. Muera apedreada, muera.
Juana. Válgame todo el infierno,
pues no hallo amparo en la tierra.
Ha bárbaro vulgo infiel,
así con viles afrentas
me ultrajas? vive mi ardor,
que una y mil veces me pesa
de no exercitar mis Artes
para vengar mis ofensas.
Yo herida? yo despreciada?
Dent. voz de Mug. Si tu libertad deseas,
en tu alvedrio consiste
el vengar tanta violencia.
Juana. Si el oido no me engaña,
la voz presumo que es esta
de la Coneja, que un tiempo
fué mi tutora y maestra:
será ilusion? *Voz.* No lo es.
Juana. Voz, que me animas y esfuerzas,
redimiré mi opinion?
Voz. Si, como tú lo consientas,
dando rienda á tu alvedrio.
Juana. Sí consiento: ánimo, alienta,
y vea el ingrato Pueblo
de Xerez, que él me despeña
á proseguir mis asombros
por sus bárbaras violencias.
Voces. Por allí va.
Sale Don Sancho con la espada desnuda.
Sancho. Juana hermosa,
de tu amparo y tu defensa
Don Sancho de Herrera altivo,
que adora tus luces bellas,
contra ese furioso monstruo
te defiende. *Juana.* Tu fineza
espero pagar, Don Sancho.
Sale Don Juan con la espada desnuda.
Juan. Juana, en mi Quinta te entra,
miéntras que mi fuerte acero
á defenderte se arriesga.
Juana. Cielos, si disculpa cabe,
disculpa mi arrojo tenga. *Vase.*
Juan. Don Sancho? *Sancho.* Don Juan?
Los dos. A ellos.
Salen algunos con garrotes y hondas.
Todos. Muera la hechicera, muera.
Sancho. Villanos, el ser muger
no os contiene? *Uno.* Una hechicera
no merece esa atencion.
Juan. A ellos, Don Sancho.
Sancho. Lluevan
rayos de nuestro valor *Pelean.*
contra bárbaras fierezas.
Salen Farfulla y Mastranzos de Porteros, con Varas y Golillas, Don Cosme y el Corregidor en sus trages.
Farf. La Justicia, Caballeros.

Mastr. Todo el mundo aquí se tenga.
Cosme. Hijo, Don Juan?
Correg. Vamos claros;
quién causa estas insolencias,
sin advertir, sin mirar,
que aquesta Vara maneja
Don Melitón de Guevara,
hombre de capricho y letras,
iguales á la hidalguía,
que el ser Montañés ostenta?
Sancho. Señor, con aquel respeto,
que se debe á vuestra ciencia,
vuestra autoridad y canas,
no podemos mas respuesta
daros, que aquesa gente
(sin que la causa se advierta)
á Juana, á quien en Xerez::-
Sale atropelladamente Don Luis con la espada desnuda.
Luis. A dónde está esta embustera,
que la voy á rebanar
no ménos que las orejas.
Correg. Bruto, á qué vienes aquí?
Luis. A lo mismo que estas bestias:
vaya, que mi tio me honra
de los pies á la cabeza.
Correg. Proseguid, señor Don Sancho,
y sin mucha arenga sea.
Sancho. Digo, que á Juana, señor,
á quien por sus raras prendas
la Rabicortona llaman,
persiguieron con fiereza
esas gentes, y á este tiempo
(porque el ser muger es deuda
en qualquiera Caballero)
Don Juan con su gentileza,
y yo con mi bizarría
ostentamos su defensa.
Correg. Y qué casual incidente
ha producido la inepta
horrísona confusion
de vuestra impulsante scena?
Farf. Señor, por el testimonio
que se tomó (aunque de priesa)
consta, que yendo á la plaza
por cosas que allí se ferian,
uno bruja la llamó.
Mastr. Si señor; y ella con flema
entre dimes y diretes
armó una fuerte pelea:
tomó un cuchillo, y á uno
le hizo una cruz y muy buena;
á otro le rasgó la boca,
y á otro le cortó las yemas:
alborotóse la gente,
y dieron al fin tras ella.
Correg. Hay efusion sanguinaria?
Mastr. Pues si hay herida, no es fuerza?
la bilis y la pituita
rebanó como manteca.
Correg. Criminaliza es la causa,
esto ya queda á mi cuenta.
Sosieguese el popular,
Vanse los Hombres.
y prosigase con recta
averiguacion, donde yace
la agresora. Ay Juana bella! *ap.*
vuelve al cántaro las nueces,
pues perder la tuya es fuerza.
Luis. Mi tio si empieza á hablar,
el demonio que le entienda.
Correg. Sabeis vos y vos á dónde
hizo aufugio esta traviesa?
Juan y Sancho. No señor.
Correg. Pues al momento
se inserten las diligencias,
y los Autos á mi estudio,
que no la valdrán sus tretas
de ántes, porque ya (ay mi Juana!)
está de prestigio excepta.
Don Cosme, besoos las manos,
señores, á la obediencia. *Vase.*
Luis. Digo, tio, y de mi boda
no hablais nada? A Doña Elena
decidla, señor Don Juan,
que se tenga tiesa, tiesa,
que yo y mis seis mil ducados
no son podriditas peras.
Servidor, señor Don Cosme,
Monsieures, á la obediencia. *Vase.*
Juan. Habrá mayor mentecato!
Hablan aparte Don Cosme y Don Sancho.
Cosme. Sancho, vamos y modera
esos impulsos, advierte
que nada se me reserva:
no me des mas que sentir

con travesuras como esta. *Vase.*
Sancho. Señor, en los Militares
las bizarrías son prendas
naturales. Bella Juana, *ap.*
mi amor adorarte intenta,
aunque mi padre y el mundo
se opongan á mi fineza. *Vase.*
Juan. Entro á ver si aquel ayroso
galan su alivio concierta,
y tambien por si es que Juana,
libre de su susto, premia
las amantes expresiones
de una alma que en ella alienta. *Vase.*
Mastr. Seor Farfulla, pues se halla
de Portero en la prebenda,
despues que Enrique su amo
y Margarita se ausentan
á gozar las posesiones,
que allá en Portugal heredan,
mire que este nuevo oficio
quiere manos y no huecas.
Farf. Yo con conciencia obraré.
Mastr. Si, hijo mio, con conciencia;
pero las uñas tambien
con conciencia se manejan:
y así, señor Don Farfulla,
pues ya no tendremos muecas
con la Rabicortoncilla,
en viéndola echar la presa,
que como cayga en mis garras,
yo haré le suene la penca.
Farf. Hablar bien siempre es mejor.
Mastr. Friolera, friolera:
los valientes y buen vino
caen siempre en la ratonera.
Farf. A Dios, que voy á evacuar
todas estas diligencias. *Vase.*
Mastr. Yo tambien voy á lo mismo:
ay Juana, lo que te espera!
y como pagarás junto
lo de esta y la otra Comedia:
si yo la agarro, en un burro
hará á todos reverencia. *Vase.*
Mutacion de salon de la Quinta de Elena, y salen Fadrique y Clavela.
Fadriq. De mi fortuna me admiro,
aun mas que de mi caída:
que de Don Juan de Alvarado,
bella Dama, esta es la Quinta?
Clav. Si señor: qué ayroso que es! *ap.*
Fadriq Y una hermana peregrina
que ha de tener?
Clav. Es mi ama,
la que por mí solicita
saber ya cómo os hallais?
Fadriq. Decidla (ay amor!) decidla
me siento restablecido;
pues quien á este templo arriba,
no puede tener mas riesgo
por la Deidad que le habita.
Clav. Qué meloso y qué rendido *ap.*
el tal señorito guiña!
Venís de Italia, segun
las cartas que en la valija
del caballo se encontraron,
y está en casa recogida?
Fadriq. Si, hermosa.
Clav. Vaya, que yo
toda me hago un almivar.
Fadriq. Y un tal Don Sancho de Herrera?
Clav. En Xerez tambien habita:
conoceisle? *Fadriq.* Fué mi amigo
en Milan, quando lucian
en la palestra de Marte
Españolas bizarrías.
Clav. Con que sabreis de la Italia
la primorosa delicia?
Fadriq. Cantar direis? no es así?
Clav. Si señor.
Fadriq. Algo me inclina
(por aficion) esa ciencia,
porque allá mucho se estima.
Clav. Y acá tambien: como soy, *ap.*
que es el huesped una mina.
Fadriq. Y el señor Don Juan?
Clav. Discurro
no tardará. *Fadriq.* Pues querida,
luego que venga, avisadme
que tengo cosa precisa
que comunicar, pues vengo
recomendado á su misma
persona en ciertos asuntos;
y ahora sea esta sortija, *Dásela.*
no paga, si solo filis
de quien á esta casa estima.
Clav. Señor, ved::- sobre galan, *ap.*
em-

empieza con dadivitas?
Obedeceros en todo *Toma la sortija.*
es en mí deuda precisa.
A avisar voy á mi ama,
que es el huesped un Macías. *Vase.*
Fadriq. De qué farsa ó qué novela
tal enlace se creería?
yo Fadrique de Guzmán,
de Milan á Andalucía
vengo á tomar posesion
de mi hacienda; la franquicia
y el comercio de la Italia,
hace que en Milan (á vista
de otros retratos) en uno
ponga amor su batería.
Doña Elena de Alvarado
sus caractéres descifran;
y enlazando las distancias
los acasos en sus líneas,
hace amor que sea ventura
la que empezó con ruina.
Bien dicen, que es el amor
burlas todo y niñerías;
pues hoy vengo á ser el blanco
de sus saetas altivas:
y sin querer, por juguete,
con lo que quiero me brinda.
Mucho parece que tarda
Don Juan: corazon, anima,
y en tanto, que otro consuelo
encuentran las ansias mias;
Saca un retrato y le mira.
á tí, pintada beldad,
mis antiguos ecos digan:
Canta. Dulce adorado bien,
que en viéndote me alivias,
lleva estos tiernos ecos
á quien mi afecto inclina.
Estriv. Ay dulce prenda mia,
no olvideis, no, no, no,
alma, que no se olvida!
Escucha mis gemidos,
mírame compasiva,
mira á este corazon
como por tí suspira.
Estriv. Ay dulce prenda mia, &c.
Salen Doña Elena y Clavela.
Elena. En hora buena, señor::-
Fadriq. Qué es lo que miro, ansias miás!
Elena. Tan mejorado os halleis,
como ya el semblante indica.
Fadriq. No era fuerza, si mis astros,
si mi suerte, si mi dicha::-
Elena. De qué os turbais?
Fadriq. No es preciso,
que quien al Sol se avecina,
sus rayos, quando no cieguen,
le perturben voz y vista?
Vos sois::- *Elena.* Estimo, señor,
como es razon, vuestra fina
atenta expresion, y solo
vengo á ofreceros propicia
(segun lo que ya Clavela
me ha referido) esta Quinta,
en tanto que disponeis
lo que os importa.
Fadriq. Mi vida,
señora, en ella he encontrado,
con que tirana seria
mi voluntad, si á otro objeto
fuese á prevenir su ruina:
así tengo de explicarla *ap.*
el volcan que el pecho anima.
Elena. No os entiendo (qué galan!) *ap.*
Fadriq. Qué ayrosa! *ap.*
Clav. Cómo se atisban! *ap.*
Fadriq. No me atendeis? yo, señora,
bien claro me explicaría;
pero teme el rendimiento,
que por necio le despidan.
Clav. Sal quiere el huevo, señora,
mira qué atento te mira. *A ella.*
Elena. Nunca á quien sirve decente
se paga con ignominia.
Fadriq. Luego vos no ostentareis
los rayos de vuestras iras?
Elena. Con quien?
Fadriq. Con quien de adoraros
(ya lo dixe) en profecía
el acaso ha producido
la dicha de mayor dicha.
Elena. A mí? quién ó cómo?
Fadriq. No,
no altereis vuestras benignas
influencias: y si acaso
con vos se hiciera mal quista

una

una humilde voluntad,
Dale el retrato.
sírvala de amparo, sirva
á una imagen otra imagen,
para que este pecho viva.
Amor, aunque ciego eres,
guia mis afectos, guia. *Vase.*
Elena. Mi retrato es este, Cielos,
cómo á sus manos vendria?
Clav. No en eso pienses, si en solo
que es un galan de ambrosía,
tierno, como un pichoncico,
y suave, como una mirla:
dí, cómo te ha parecido?
Elena. No mal su galantería.
Clav. Ha, si á mí, lo que te dixo,
me dixese, no se iria
sin su poquito de amante
correspondencia rendida:
con qué no te ha disgustado?
Elena. No, Clavela.
Clav. Bien principia;
que amor por la nini nana,
pasa luego á nana nina.
Elena. Pues todo esto te aseguro,
que no aparta y no desvia
de mi memoria el rencor,
el enojo y la ojeriza,
con que mi hermano, obstinado
á amar á Juana se inclina,
ultrajando de su sangre
los timbres que le acreditan.
Clav. Lo cierto es, que á la tal Juana
yo la estirara las fibras
del pescuezo, y de este modo
los estorbos quitaría. *Dentro golpes.*
Elena. Llamaron? *Clav.* Si: al gavinete
parece el ruido se inclina.
Elena. Anda y mira si es mi hermano.
Clav. Voy en un vuelo. *Vase.*
Elena. Ansia fina,
de un sencillo corazon,
cómo podrás::- *Sale gritando Clavela.*
Clav. Ama mia
de toda mi alma, mi pecho,
mi corazon y mis tripas.
Elena. Qué traes, Clavela?
Clav. La, la, la::-
Elena. Qué te asusta?
Clav. La, la, lila::-
Elena. Habla.
Clav. No, no, no, no puedo,
que las piernas me reilan.
Elena. Qué es lo que tienes?
Suena un retornelo, como que sale debaxo del tablado.
Clav No oyes
una música que chifla,
como debaxo de tierra,
y va subiendo hasta arriba?
Elena. Si. *Clav.* Pues en el gavinete
anda toda la bolina.
Elena. Cómo? *Clav.* Eso, qué sé yo?
mas ay! que ya está á la vista.
Sube el telon, veese un gavinete, en medio una papelera, espejo, tocador ó relox, y á su lado dos Mugeres Negras con bachas.
Elena. Válgame el Cielo!
Clav. Ay, ay, ay! *Da gritos.*
los huesos se me destrinzan.
Cantan á 4. No temas, no dudes,
alienta, respira,
que aqueste prodigio
te ofrece tu dicha.
Elena. Yo, si, quando::-
Clav. Huye, señora,
aunque sea hasta la China.
Elena. Dices bien.
Desvanecese lo dicho, y se ve á Juana sentada, levantase con sus versos, y se llega á Elena, acompañada de las dos Negras.
Juana. Espera, Elena,
no te ausentes de mi vista,
que ese prodigio que adviertes,
lo fomenta mi osadía
para advertirte, que aunque
pudiera hacer, que en cenizas
volases al Firmamento,
siendo de los ayres ruina,
por tratarme indignamente
contra la sangre que anímas,
soy mas piadosa que tú,
te estimo mas que me estimas,
Dama soy si Dama eres;

tu

tu hermano, si á mí se inclina,
yo le desprecio: de amor
vivo en otra llama activa:
ofendida estoy, Elena,
de quantos me precipitan:
Muger ofendida soy,
mira lo que hará ofendida
una muger, que en su mano
tiene el obrar maravillas.
Enamorada te hallas,
y serás correspondida,
como yo quiera; si no
te verás aborrecida:
tratame bien, ó serás
Cógela de la mano.
el asunto de mis iras.
Esto te ofrezco, no temas,
que como seas mi amiga,
dirán una y otra vez
los ecos que al ayre inspiran::-
Cantan á 4. No temas, no dudes, &c.
Con el quatro vuelve á cubrirse el foro, y da vueltas Clavela.
Elena. Espera, aguarda, detente,
que yo::- *Clav.* Por dónde se fueron?
haz que traygan seis cordiales,
para confortarme el pecho,
que le tengo palpitando.
Elena. Aun me parece fué sueño
lo que he visto y he notado.
Clav. Para no volver á verlo
habla bien, chito, señora.
Elena. Cóbrese todo mi aliento.
Sale una Dama.
Dama. Tu hermano, el Corregidor,
Don Sancho y mas Caballeros
vienen, señora, á obsequiar
al huesped que aquí tenemos,
porque han sabido quien es;
mas él ha salido creo
á hacer ciertas diligencias.
Elena. Dí, que entren: ánimo, esfuerzo.
Salen Don Juan, Don Cosme, el Corregidor, Don Luis y Don Sancho.
Juan. Hermana, el señor Don Cosme,
Don Sancho y el Caballero
Corregidor, como nobles
vienen á favorecernos
y á honrar, como tan ilustres,
esta Quinta, conociendo
que en ella de su desgracia
tomó Don Fadrique puerto;
y mas, que por estas cartas
que me traen del Correo,
Don Anselmo de Alvarado
me le recomienda, á efecto
de que tome posesion
de la hacienda de sus deudos.
Elena. Don Fadrique ahora ha salido.
Luis. Digo, tio, á lo que entiendo,
no es esta la novia que
vuestros cascos me han propuesto?
Correg. Si, hombre, calla, no hables,
que ahora no se viene á eso.
Luis. Pues á eso se ha de venir,
lo demas no importa un bledo:
vaya, que el trozo no es malo,
los ojos son de mochuelo:
señor Don Juan?
Juan. Qué se ofrece?
Luis. Señor mio, queso fresco:
aquí mi cholla discurre,
que sois un gran majadero.
Juan. Por qué lo decís?
Luis. Por graves
motivos muy circunspectos.
Don Luis Melitón Guevara
Perez Chirinos de Ampuero,
pregunta á usted, señor mio,
es acaso algun jumento,
para que nombrando á todos
le dexeis en el tintero?
no soy quien el caldo gordo
ha de hacer en el puchero
de la boda que se trate?
pues siendo así que el primero
soy, y he sido aquí y en Francia,
por qué he de estar de estafermo
delante de esta señora,
que al grande Rey de Marruecos
merece, no para esposo,
si tambien para cochero?
Juan. Teneis razon. Hay locura
mas extraña! *Elena.* Yo celebro,
señor Don Luis Melitón,
de veros y conoceros;

y así, servidora vuestra
me teneis. *Clav.* Bravo jumento!
Luis Miren, qué presto el raton *ap.*
ha venido á oler el queso!
caerá, que la ratonera
de mi garvo es mucho cuento.
Correg. Demonio, quieres callar?
que no venimos á eso.
Luis. No, no quiero callar,
que lo que me importa es esto.
Correg. Mi persona y quanto valgo
teneis al servicio vuestro,
señora, que á las Deidades
son debidos los obsequios;
y esto mismo á Don Fadrique
le direis, ni mas ni ménos.
Clav. El tal tio y el sobrino
se hicieron en un modelo.
Sancho. Yo, señora, el parabien
á mí mismo darme debo
(ay Juana mia! que en tí *ap.*
solo estan mis pensamientos)
pues mi fortuna me induce
á admirar vuestros luceros.
Cosme. Mi señora, los ancianos
no gastamos cumplimientos:
mi expresion os asegura,
que me teneis por muy vuestro.
Elena. A todos rindo las gracias
por tan no vistos extremos
con que me honrais, accion digna
de vuestros ilustres pechos.
Luis. Vayan mas recancanillas
de embustes y de embelecos,
al grano, señora mia,
y fuera los cumplimientos.
Yo he venido á enmaridarme
con vos (no gastemos tiempo)
que mi tio me ha traido
á veros con tal pretexto:
no he de salir del salon
sin ver al casamentero;
y si vos no me quereis,
os juro por mis abuelos,
por mis padres, por mi tio
y por quantos Alojeros
tiene Madrid y Xerez *Tirale el Correg.*
(dale, dale, sino quiero)
que con aquella fregona,
que no tiene muy mal gesto,
me case á la letra vista,
aunque le pese al infierno.
Correg. Bruto, insensato, qué dices?
(con la cólera estoy ciego)
un sobrino (ahí que no es nada)
de un Corregidor tan recto,
dice, pretende casarse
con criada? *Luis.* Y qué tenemos?
yo solo busco muger,
en calidad no me meto;
sea muger, y mas que sea
hija de un Tamborilero.
Correg. Gran pesadumbre he tomado.
Luis. Oigan el diablo del viejo,
qué por su cuenta lo toma!
otra vez á decir vuelvo,
si no me dan la señora,
que á la fregona me atengo:
ven acá, tú me querrás?
Clav. Solo para trapos viejos
de la cocina. *Luis.* Ha puerquilla!
á un sobrino todo entero
de un Ministro y Montañes,
tal respondes? estoy clueco.
Salen corriendo Farfulla y Mastranzo, éste con un papel que lee aparte el Corregidor.
Mastr. Señor, otro testimonio
está aquí todo completo,
de que Juanilla se esconde
en este sitio. *Farf.* Y la vieron
entrar por aquella puerta.
Juan. Se engaña quien lo ha supuesto.
Elena Aquí mi hermano se pierde. *ap.*
Sancho. O quizá será cohecho
de los que mal la persiguen;
y basta que sea en efecto
muger (ay Juana adorada!)
para que no se dé ascenso.
Cosme. Y á tí, Sancho, quién te mete
en defender á un objeto
de la burla, á una hechicera,
que merece su escarmiento?
Sancho. Señor, á qualquier muger
por Soldado ó Caballero
defenderé en todas partes,

que otro caudal no tenemos,
en fin, los que militamos.
Cosme. Ya conozco tus intentos:
pero, Sancho, como pueda *ap.*
yo la quitaré de en medio.
Correg. El testimonio asegura,
que Juana está en este centro.
Mastr. Pues agarrarla al instante.
Correg. Y supuesto, que me veo
en público así obligado
con un testimonio expreso::-
Clav. Señora, callar importa.
Elena. Clavela, así lo resuelvo.
Correg. Don Juan, con vuestra licencia,
misa Elena, precediendo
la reverente excepcion,
que adaptan los privilegios,
á todos favor os pido
en nombre del Rey, á efecto
de que en sumario se exponga
la rea de manifiesto.
Juan. Señor, á usía suplico::-
Elena. Señor, á usía le advierto::-
Cosme. Qué hay que advertir ni mirar?
yo, señor Juez, el primero
seré que ayuda y favor
os dé para aquese efecto
contra una hechicera (achi)
bruja, infame (achi). *Estornuda.*
Todos. Qué es eso?
Cosme. La cabeza (achi) se me anda.
Luis. Al viejo le ha dado muermo.
Dent. Juana. Así se castiga á quien
es mal hablado.
Cosme. (Achi) quedo,
que me hundo, que me hundo.
Húndese.
Todos. Qué asombro!
Mastr. Bravo conejo
está en madriguera, arriba.
Cosme. (Achi, achi) yo no puedo.
Luis. A él le han dado cebadilla,
y á todos nos hace negros.
Farf. Tirémos, tirémos de él.
Luis. Pónganle un lazo al pescuezo,
y hasta que quiebre la soga,
tirémos de él.
Todos. Si, tirémos.
Cosme. Que me ahogo; que me ahogo.
Sale Juana. No os ahogareis, que para eso
sabré usar de mi piedad,
porque os sirva de escarmiento.
Todos. Juana?
Súbenle, y se tienta el pescuezo.
Correg. Juana? *Juana.* Señor Juez,
advierta, que estos excesos
los comete mi venganza,
por obviar mis menosprecios,
y con quantos intentaren
ofenderme haré lo mesmo. *Vase.*
Correg. Seguidla. *Luis.* Yo desacoto.
Todos. Teneis algun daño?
Cosme. El cuello
parece que me le siegan.
Sancho. A ver, señor? ni un diseño
teneis de mal; y así, padre,
pues que del susto contemplo
estareis sobresaltado,
á casa nos retiremos.
Cosme. Dices bien: Don Melitón,
en vuestro quarto os espero,
que allí tengo que informaros.
Sanch. y Cosme. Señora, guárdeos el Cielo.
Vanse, y hablan aparte Mastranzos, Clavela y Farfulla.
Correg. Yo me retiro tambien,
para acomular á un tiempo
en lo que tengo actuado
lo que se añada al proceso:
mi señora Doña Elena,
vuestros pies y manos beso. *Vase.*
Luis. Tio, tio, en qué quedamos?
Don Juan, al dicho en lo hecho;
si no me dais esa hermana,
á la criada me atengo;
miradlo de espacio, aprisa,
que aprisa de espacio me entro. *Vase.*
Mastr. y Farf. Clavela?
Hablan aparte Elena y Don Juan.
Clav. Ya les he dicho,
á los dos canes cerveros,
que á mí no me hablen de amor,
uno cecina, otro queso:
qué bravo par de peales
para sacar de un empeño!
Farf. Eso á un Portero se dice?
Mastr.

Mastr. Eso se dice á un Portero?
Farf. Uñas y vara, paciencia. *Vase.*
Mastr. Uñas y golilla, piejos. *Vase.*
Elena. Hermano, no, no te irrites.
Juan. Elena, cese tu ceño
y tu aprehension, que de Juana
me animan los dos luceros,
y ha de ser mia, á pesar
de quantos prodigios veo. *Vase.*
Clav. Señora, dexalo estar,
que toda locura el tiempo
la cura; y pues que tú tienes
en casa divertimiento
en el huesped, y ya Juana
por amiga la tenemos,
holguémonos, miéntras tanto,
que ella sigue sus enredos.
Elena. Ay Clavela! no quisiera,
que mi hermano fuese objeto
de escandalosas acciones.
Clav. No pienses, señora, en eso,
sino en que no andemos mas
con fantasmas y embelecos.
Elena. Ay Amor, pues eres Dios,
á tu proteccion apelo. *Vase.*
Clav. Y yo apelo esta Comedia
no al charlatán, sino al cuerdo,
que sabe que esto se hace
por decente pasatiempo;
lo demas viene á ser guzcos,
estar mascando y royendo. *Vase.*
Mutacion del quarto y Librería del Corregidor con sus estantes en el foro, y dos puertas que á su tiempo se abrirán, y salen el Corregidor, Mastranzos y Farfulla.
Correg. Muchachos, poned la mesa,
que es fuerza otra nueva causa,
Sacan una mesa y la ponen en medio.
por querella de Don Cosme,
formar: ay pulida Juana! *ap.*
yo lo siento, mas me obliga
oir la parte contraria:
están ya los Alguaciles?
Farf. Ya están en esa antesala.
Mastr. Señor, mira no te expongas,
como Don Cosme, á las raras
astucias de esta muger,
que es un demonio con fa[...]
Correg. No temen nada los Juec[...]nera
Ois, muchachos? no llaman?
Farf. Si señor. *Llaman dentro.*
Correg. Mira quien es. *Vase Farfulla.*
Mastr. Temblando me están las barbas,
no sea::- *Correg.* Quién, majadero?
Mastr. La Rabicortona rata,
que venga á roer el proceso.
Salen Don Cosme y Frfulla.
Cosme. Pariente, tan de mañana
en el despacho? *Correg.* Son cargos
á que el empleo me llama.
Cosme. En fin, esta es la querella
por mi honor y por mi fama
contra esa muger ilusa, *Dale un papel.*
que con sus engaños trata
de embelesar á mi hijo,
de forma, que ya ni en casa,
ni en parte alguna se encuentra.
Correg. No afirmais la dió palabra
de casamiento? *Cosme.* Es muy cierto:
pero es fuerza, que se añada
el que Don Sancho la insta,
sin reconocer que mancha
el blason de su nobleza
con tal matrimonio. *Correg.* Basta:
advertido estoy de todo;
yo haré salga desterrada
treinta leguas de Xerez:
mas para lo formal, falta
saber, si es que Juana quiere
á vuestro hijo.
Saca la cabeza Juana por la mesa, y luego se oculta.
Juana. Con el alma,
señor, le quiero y le adoro,
y él muy fino me idolatra.
Cos. y Cor. Cielos, qué es esto que advierto?
Mastr. Válgame Santa Susana.
Farf. Y á mi San Pantaleon.
Cosme. Yo, si, quando::-
Correg. A hablar palabra
no acierto. *Mastr.* Yo no lo dixe?
ella nos convierte en ranas.
Correg. Quitad, quitad el bufete.
Quitan la mesa.
Farf. y Mastr. Aquí no se mira nada.

Correg. Válgame Dios, si sería
ilusion! *Mastr.* No, sino maula.
Correg. Diles á los Alguaciles::-
mas no, no les digas nada,
Mastr. El Juez está atolondrado.
Correg. Daca esos papeles, daca,
Dale Farfulla los papeles de la mesa.
que con los autos que tengo
en esta pieza cerrada,
será preciso ponerlos.
Salen por las puertecillas del estante Don Sancho y Juana, con otros papeles en la mano.
Sancho. A ese efecto ya os los saca
mi respeto. *Juana.* Y mi atencion,
porque soy vuestra criada.
Cos. y Cor. Válgame el Cielo, otro asombro!
Farf. San Coleto.
Mastr. San, San raspas.
Correg. Juana? *Cosme.* Sancho?
Juana. Qué admirais,
de que así á serviros salga
quien nació tan infeliz? *Llora.*
Correg. Ella llora: qué almarada! *ap.*
Sancho. Cumpliendo mi obligacion,
vengo á servir á esta Dama.
Correg. El buen Juez, Juana, ya sabes,
que no tiene amor ni Patria.
Juana. Así lo creo, señor.
Sancho. Vos, padre, sois primer causa
de este escándalo. *Cosme.* Yo cómo?
Juana. La querella lo declara;
y así, señor, pues que yo
á mí misma en vuestra casa
me he venido hoy á entregar::-
Sancho. Qué es lo que pretendes?
Juana. Calla:
yo os suplico, que el proceso
le manejeis con templanza.
Correg. Si, hija mia, así lo haré,
entra, entra en donde estabas,
y fia que yo te ampare.
Llévala otra vez á las puertas del estante.
Juana. Mirad, que soy desdichada,
infeliz y perseguida.
Correg. En buenas manos se halla
el pandero, nada temas: *Entrala.*
entraos vos tambien.
Sancho. Ay ansias! *Entrale á Sancho.*
qué es lo que Juana dispone?
Correg. Don Cosme, agarrad la aldava
de esta puerta ó picaporte,
y no dexeis de aquí salgan;
Mastranzos, haz que al momento
parte de la ronda vaya
por esotro lado, y parte
aquí formados ya salgan.
Mastr. Ola.
Farf. Ya está aquí la turba.
Salen algunos Alguaciles.
Cosme. Yo tengo asida la aldava.
Correg. Caballeros, advertid,
que en este quarto se halla
la Rabicortona. *Cosme.* Ved,
que es, Don Meliton, infamia
que un padre::-
Correg. Señor Don Cosme,
primero es aquesta vara;
y así, todos prevenidos,
luego que esa puerta se abra,
prended á quantos hay dentro.
Todos. Haráse como lo mandas.
Mastr. Pobre Rabicortonilla.
Correg. Dexadme llegar: ha Juana,
Llega á las puertas, sin soltar la aldava Don Cosme.
estás ahí? *Dent. Juana.* Si señor;
aquí mi fineza aguarda
ver el favor que os merezco.
Correg. Y vos, Don Sancho?
Dent. Sancho. Postrada
mi compasion os suplica,
que nos cumplais la palabra.
Correg. Por qué no, si esto es muy justo?
Don Cosme, fuerte la aldava;
Caballeros, con valor
empuñad todos las garras.
Mastr. A un tiempo todos, señores.
Alguaciles. Haráse como lo mandas.
Van á echarse los Alguaciles á las puertas, desvanécense éstas, y se vé á Don Luis recostado sobre un canapé ó catre, y se abraza al cuello de Don Cosme.
Luis. Doña Elena de mi vida,
aunque mi tio me engaña,

yo

yo soy tuyo, y lo he de ser
hasta perder las agallas.
Unos. Qué asombro!
Otros. Qué confusion!
Correg. Qué haces, bruto?
Anda desatinado Don Luis.
Luis. Abraza, abraza,
Doña Elena de Alvarado.
Cosme. Señor, desvíate, aparta.
Correg. Don Cosme.
Cosme. Don Melitón.
Correg. Y vuestro hijo?
Cosme. La aldava
yo bien agarrada tuve.
Mastr. Estais ahí, Juana, Juana?
mamóla, bien la ha jugado.
Luis. Quién ha visto tal infamia!
á dónde estoy?
Correg. Bruto, á dónde?
no lo miras? en tu casa,
y en esta alcoba.
Luis. Es verdad.
Correg. Cómo vengará mi vara
este esteolonato, Cielos!
Dent. Juana. Señor Juez, con ver extrañas
maravillas de mi ciencia,
pues la creisteis burlada.
Correg. Ella suena por aquí.
Cosme. Yo la escuché.
Mastr. Pues yo pajas.
Todos. Juana, Juana, dónde estás?
Juana. Donde digan voces y auras::-
Con el quatro siguiente se desvanece el quarto, y se verá un Jardin con fuente en el medio, tiestos y Damas, Juana y Don Sancho en lo elevado de él, y seguirá lo prevenido á su tiempo.
Cant. á 4. De Juana la bella
publique la fama
en ayre, en fuego,
en tierra y en agua,
sus pasmos y asombros,
que eterna la hagan.
Cos. y Cor. Cielos, qué asombro es aqueste?
Luis. Si al Jardin faltan estátuas,
ya somos aquí bastantes,
y yo hago la Mariblanca.
Mastr. Como á la Tarasca guindas,
es echar burlas á Juana.
Juana. Señor Juez, de esta manera
se han de cumplir las palabras.
Correg. Muger? *Cosme.* Hijo?
Todos. Dónde estamos?
Juana. En la deliciosa estancia
de la Quinta de Don Juan,
como la accion lo declara.
Húndese la fuente y tiestos, veese el resto del Jardin dispuesto, y sentados, como divirtiéndose, Elena, Fadrique y Clavela, que salen cantando lo siguiente, dando aquel una flor á Elena.
Correg. Otro pasmo, otro prodigio?
Luis Ay Doña Elena adorada!
Juana. No os acerqueis, sino oid.
Ella y Sancho. Pues dice su consonancia::-
Canta Fadriq. Bello hallado prodigio,
que adora el alma,
esta flor te presentan
mis esperanzas.
Elena. Ay, dueño amado mio,
ay, prenda cara,
de mis tiernos cariños
digan las ansias::-
Estrivillo á duo. Tórtola amada
quiéreme, pues te encuentran
mis esperanzas.
Luis. Elena mia, aquí estoy,
duélete de esta fantasma.
Juana. Ha señor Don Melitón,
si este escarmiento no basta,
otro mayor::- *Correg.* Tente, tente,
no mas, suspende ya, Juana,
tus asombros, y::- *Juana.* Eso no,
miéntras no quede vengada
de quantos me han ofendido.
Correg. Pues yo usaré de mi vara.
Juana. Yo mis Artes.
Sancho. Yo mi amor.
Luis. Yo mi boda, y todos caygan.
Todos. Por mas que repita el viento::-
Juana y Sanch. En acordes consonancias::-
Todos y el 4. De Juana la bella
publique la fama
en ayre, &c.
Cúbrese todo con la repeticion, dando fin á la primera Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de salon, y sale Don Luis muy alegre, trayendo asida á Juana.

Luis. Juana, pues aquí tan sola
pillete, sin decir chite,
despues de aquel escondite
del Jardin, por carambola,
donde á mi tio andulario,
al fantasme de Don Cosme,
á mí y á Alguaciles nos me-
tiste en baylar el canario:
Juana, pues ves que prendado
me encuentro, por quien se ensancha,
y á un Quixote de la Mancha
le hacen andar trastornado:
ya que así te tengo asida,
no he de soltarte, te juro,
hasta que con tu conjuro,
á esa Elena, á esa homicida
(causa de mi quebradero)
la rindas de tal manera,
que llore por mí, y se muera
de un entripado muy fiero.
Agarrada te has de estar
hoy de este Esvirro, hasta tanto
que por ensalmo ó encanto
me pueda luego casar.

Juana. Señor Don Luis Melitón,
yo os ofrezco (y lo vereis)
el que gustoso logreis
vuestro casamiento. *Luis.* Al són
de la Gayta, la Chacona, *Bayla.*
las Folías y el Villano,
mis cabriolas ufano
daré, mi Rabicortona,
por nueva tan deseada:
ya te suelto como á pez;
y pues ves este animal
de amor padeciendo el mal, *De rodillas.*
duélete de él. *Juana.* Otra vez
os ofrezco mi asistencia:
quereis mas? *Luis.* Darte los brazos
y con ellos mil abrazos.

Juana. Quitad; y pues evidencia *ap.*
tengo, que Elena ha quedado
de Fadrique apasionada,
aqueste simplon burlada
su suerte verá. *Luis.* Casado
yo con Elena? á mi tio
voy á llamar: vuelvo luego. *Vase.*

Juana. Si un simple se halla tan ciego,
qué hará, quien de su alvedrío
no es dueño? pero Don Juan:
me voy. *Sale Don Juan.*

Juan. Cómo de esta suerte
te ausentas? vuelve y advierte,
prodigio bello, que están
mis potencias y sentidos
en tu belleza engolfados,
siendo ciertos van fundados
en dedicarte rendidos
las finas demostraciones,
con que te estimo y venero,
y que es mi amor verdadero
iman de tus perfecciones.

Juana. Señor Don Juan, agradezco
vuestra no vista atencion,
como es justo y es razon,
y por la misma me ofrezco
á serviros; pero atento
á que premie vuestro amor,
pendiente de un superior
alvedrío estoy: yo siento
no poder gratificaros
lo mucho que me estimais.

Juan. Esa respuesta le dais
á quien vive de adoraros?

Juana. Si os dexo desengañado,
quereis mas? *Juan.* No satisface
á un pecho fino que yace
por vuestra luz abrasado:
con que así, á pesar de quantos
estorban mi amor tan ciego,
aunque el mundo inunde en fuego
la troya de tus encantos,
he de rendir tu hermosura.

Juana. Si intentais atropellar
mi decoro, á castigar
saldrán vuestra vil locura.

Al paño Sancho. A Juana vengo siguiendo:
pero qué es esto que miro?
fiero rigor! *Juan.* Si conspiro
rayos, en que estoy ardiendo,
quién

quién puede en lance tan fiero
(aunque blasone de ufano)
estorbar goze esta mano?

Sale Don Sancho con la espada en la mano.

Sancho. El que fuere Caballero:
y así, este rayo que ardiente
de la esfera es desprendido,
dará muerte á un atrevido.

Juan. A un loco tan imprudente
satisfará mi valor.

Riñen, y Juana desviándolos.

Juana. Don Juan, Sancho, de esta suerte
pretendeis daros la muerte?
Sancho, mi bien, mi señor.

Juan. Con esa voz mas me irrito.

Sancho. Yo con ella tomo aliento.

Juana. Con esta ficcion intento
suspender tanto conflito.

Lucha con Don Juan, hasta ponerle donde le cubre una chimenea Francesa bien dispuesta, que sale por debaxo del tablado, y él dá patadas detras.

Dent. D. Juan. Para suspender mi brio
te vales de estas ficciones?

Juana. Castigo desatenciones,
señor Don Juan, no se espante.

Juan. Sacame de aquí te ruego.

Juana. No es mucho que esté en el fuego
quien tiene fuegos de amante.
Don Sancho, señor, bien mio,
ven conmigo. *Tómale de la mano.*

Sancho. Aqueso intenta
quien vé quedo desayrado?

Juana. No tema el señor Soldado,
que eso corre por mi cuenta:
vamos pues. *Sancho.* Ya yo te sigo.

Juana. La supuesta perspectiva
se desvanezca. *Vanse.*

Desvanecese la chimenea, y sale Don Juan con la espada desnuda.

Juan. A mi altiva
saña muera un enemigo:
mas qué miro! aquesto es sueño?
se han ido; aguarda, tirano.

Salen Clavela y Elena, y envístelas D. Juan.

Clav. Ay señor!

Elena. Don Juan, hermano,
has tenido algun empeño?
tú con la espada desnuda?

Clav. Señor, qué estás aturdido?

Juan. Mucho es no pierda el sentido:
yo no estaba:: (no, no hay duda)
qué pudo ser? Pero, Cielos, *ap.*
disimulemos. Elena,
no hay cosa que me dé pena.
Yo sabré vengar mis zelos. *ap.*

Salen el Corregidor, Don Luis, Farfulla y Mastranzos.

Luis. Lo vé usted, aquí está Elena
esperándome gustosa,
sabiendo ha de ser mi esposa,
que así Juanilla lo ordena:
dadle pronto á mi cuñado
y á mi novia el parabien,
que sé les está muy bien
la boda. *Juan.* Ya estais cansado,
Don Luis, en esa porfia;
y vuestro tio en rigor
os desvanezca ese error.

Correg. No hay hora que tenga el dia,
que no le esté disuadiendo,
que corrija estas locuras:
loco, insensato, que apuras
mi tolerancia, sufriendo
tus disparates, no miras
que Elena aspira á un Convento?
Procura mudar de intento,
y si me hablas ó respiras
otra vez en este asunto,
haré::- *Luis.* Qué ha de hacer el tio
contra el valor, brazo y brio
de esta fantasma? barrunto,
si me vuelve á echar mas ternos,
que á él, la novia, á mis cuñados,
al vejete y los criados
los arroje á los Infiernos.

Elena. Quién ha visto tal error!
mirad, que yo estoy delante.

Luis. Yo estoy rabiando de amante,
y no sois Saludador:
Alto, Elena, mitigad
la cólera mal fundada,
ántes que saque la espada,
y vuele tanta Deidad.

Hablan Mastranzos, Farfulla y Clavela.

Farf. Clavela, yo estoy temiendo

á ese simple tan civil.
Luis. El bribon del Alguacil,
qué está entre dientes royendo?
Farf. Yo, señor::-
Hablan Don Juan, el Corregidor y Elena.
Luis. Ya lo he entendido;
como el maldito del viejo,
con mas barbas que un conejo.
Mastr. Yo, señor, en qué he ofendido?
Luis. Ea, nadie me replique,
yo me tengo de casar.
Correg. Bruto, no lo has de dexar!
Don Juan, decid á Fadrique,
que yo en persona he venido
(pues decís que fuera está)
que aquí á su arbitrio está ya
la posesion que ha pedido;
que mire si en otra cosa
puede servirle mi afeto.
Dale unos papeles.
Juan. Lo estimará su respeto,
como es razon. *Luis.* De mi esposa,
qué se trata en conclusion,
decidme, cuñado alano?
vaya, que aquesta es mi mano.
Juan. Que ostenteis la condicion
de vuestro genio, severo,
cauto, galan y oportuno.
Luis. Pues ha habido ni habrá alguno
en Xerez ni el mundo entero,
que mas severo se admire?
mas cauto, hablándolo todo?
mas galan de la uña al codo?
ni oportuno que mas mire?
Vive Dios, que yo oportune
desde la boca á la oreja,
hasta que con mi pareja
me opordose ó me oportune:
oportuno? pues si alguno
mas me oportunare, tio,
le oportunara mi brio,
porque mas no me oportune.
Correg. Sobrino?
Luis. No oigo á ninguno.
Elena. Advertid::-
Luis. Linda quimera;
me han visto á mí con ortera
por pobreton ó-por-tuno.
Cantan dentro unisonus.
Cantan. Hay quien quiera
ver la cosí exquistita
bonita, bonita,
bonita é bela?
hay quien quiera, hay quien quiera?
Clav. Ay señora! unas Flamencas
agraciadas y pulidas
en la escalera se advierten.
Luis. Verdad es, vengan aprisa,
que en tocando á ser galante,
soy mas hombre que mi tia.
Correg. Luis.
Luis. No hay que replicarme,
á ver si así la conquista
á esta Elena mi garvazo;
traygan aquí hasta las Indias,
si es menester, y le gustan
á Doña Elena pulida.
Elena. Estimo tanto favor.
Luis. En quanto á galantería,
soy oportuno empatado:
que vengan, Vejete. *Mastr.* Aprisa
voy á llamarlas. *Vase.*
Luis. A quándo *ap.*
aguardará esta maldita
de Juana á hacer mi consorcio?
Correg. Las incumbencias precisas,
señora, que por mi empleo
sobre mis ombros se ciman,
y la averiguacion de Juana
contra sus bellaquerías,
no me dan lugar á que
goce mas de vuestra vista;
y así, con vuestro permiso.
Luis. Usted, señor tio, espías
tiene puestas, aunque en valde:
ahora esperese una pizca,
que tambien, pues mi dinero
me cuesta esta Alicantina,
ha de ver lo que aquí salga,
aunque le salten las niñas.
Correg. Qué sea preciso sufrirle! *ap.*
Luis. No entran esas sabandijas?
Salen Juana y otra muger en trage propio de Peregrinas Alemanas, como pidiendo limosna.
Clav. Qué donosas son las dos!

Correg.

Carreg. Y de dónde son nativas?
Las dos. De Alimañique, siñor.
Luis. Ay, que son alimañicas.
Juana. Esta amica é yo, siñor,
quedamos las dus viudicas,
y entre las dos treinta hijos
la morte nos merendica,
é sin maritis é chiquis,
lacrimosis, Peregrinas, *Llorando las dos.*
á Espania piano venimo,
é pidimus limosnicas.
Luis. Y no traeis almatoste?
Juana. Si siñor, allí si rima,
in quela pieza la han puesto
lis criadis. *Luis.* Pues aprisa
vamos á verlo. *Farf.* Aquí está.

Descúbrese en el foro puesto el Almario del tutilimundi, bien pintado é imitado con lo que se dirá.

Juana. Inseña, inseña, Anchelina.
Elena. Cierto, que es cosa agraciada.
Juana. Ancora Vueseñorías
verán el robo de Elena,
que Páris con valentía
dispuso, y aunque non pudo
con finezis conseguirla.
Luis. Bien haya tu padre, madre,
tu abuelo, tu abuela y tia,
tus hijos y tu marido,
y bien haya la venida,
que me han vuelto el alma al cuerpo.
Juana. O! es la mellor perspectiva:
é como á usias les guste,
ya se presenti á la vista.

Abrese el Almario todo, y se ven los dos retratos de Doña Elena y Don Luis, como están en el tablado.

Juan. Qué es esto que estoy mirando?
no es mi hermana?
Clav. Cosa linda!
Farf. Bravo cuento!
Elena. Si no es sueño,
ilusion ó fantasía,
no sé qué pueda ser esto.
Farf. Qué ha de ser? chapucería.
Correg. Muger, esós dos retratos
de quién son, dí, por tu vida?
Juana. Siñor, non le he dicho ancora
á totis Vueseñorías,
que son de Páris y Eleni?
mas si acasi lis fastidia,
ya non son de nadie, porque
yo non busqui quimiricas,
é si nos dan un traguiti
á estis pobres desvalidas,
el almariqui ahí si queda.
Elena. Llévalas, Clavela, aprisa,
y dí, que á las dos las den
lo que de alivio les sirva:
ay Fadrique, solo en ti
todas mis ansias confian! *Vase.*
Las dos. Esquiavas, padrones caros,
é non pillati fastidia. *Vanse.*
Clav. Voy á ver si á mí me enseñan
otras cosas mas pulidas. *Vase.*
Juan. Señor, con vuestro permiso.
Juana, este afecto mitiga, *ap.*
en tanto, que mi venganza
con Don Sancho se despica. *Vase.*
Correg. Qué aun porfias, animal?
Luis. Tio, no lo vió la vista?
Farfulla, tú no lo viste?
Farf. Si señor, fué maravilla.
Correg. Qué maravilla, sabiendo,
que andan buscando su vida
esta laya de mugeres
con estampas que iluminan?
Luis. Qué iluminan, ni qué estampas?
no es embuste, no es mentira,
que allí estaba yo en mí propio,
y Elena estaba ella misma.
Por volver á asegurarme,
Farfulla, abre.

Abre Farfulla el tutilimundi, y se vé dentro á Mastranzos afeytándose con la vacía puesta al cuello, y la cara con harina que figure ser jabon.

Farf. Santa Emilia!
un diablo amastranzado
es lo que aquí se divisa.
Mastr. Servitor, señores mios.
Farf. Esto sí que es brujería.
Correg. Por dónde ó cómo, Mastranzos,
(advertid, que soy Justicia)
veniste aquí? *Mastr.* Yo, señor::-
el Maestro::- la vacía::-

Luis. Ya yo empergeñado el caso
tengo acá en la fantasía.
Este que parece el viejo,
no es Mastranzos, es Juanilla,
que ha querido chasquearnos,
mas pagará con la vida:
muere, traidora.

Va á envestir con la espada desnuda, y le detienen, y el Vejete sin dexar la vacía huye por el tablado.

Todos. Tenéos.
Luis. Ha de morir, como hay viñas.
Mastr. Señor, por amor de Dios,
que el Maestro::- la vacía::-
Correg. Qúé vacía, ni qué haca?
Elena. Yo he quedado sosprendida.
Clav. Yo sin sangre en el bolsillo.
Luis. Cuéntenos el caso aprisa
desde la cruz á la fecha,
ó morirá si porfia
en callar, que un Montañes
no sufre supercherías.
Mastr. Yo solo puedo decir,
que el Maestro::- la vacía::-
Elena. De su turbacion se infiere
su inocencia. *Correg.* De Juanilla
será esto algun embuste.

Sale el Alguacil.

Alguacil. La Flamenca, que fingida
ha entrado aquí, ha sido Juana,
que al salir ahora con prisa
dixo::-
Dent. Juana. Seor Don Melitén,
no se asuste usindiría,
siga la causa de Juana,
y escriba ese chasco, escriba.
Correg. Pues vive Dios, que aunque sepa
no dormir noche ni dia,
la tengo de perseguir
(no obstante sus bellas niñas)
por esta vara; y así
mando sigan la pesquisa
todos con armas de fuego,
y donde quiera, que viva
ó muerta se la encontrare,
la traygan presa á mi vista:
á un Montañes amenazas,
y con vara de Justicia?
vamos. *Vase con el Alguacil.*
Farf. Aprisa tras ella. *Vase.*
Mastr. Mas que nos convierte en chinchas.
Luis. Pues aunque sea á Canarias,
al Cayro ó á Filipinas,
la he de buscar; si la pesco
la he de hacer una ceniza. *Vase.*

Mutacion de selva, y sale Don Sancho como pensativo.

Sancho. Aquí Juana me ha mandado
que la viniese á esperar:
no sé qué es lo que pretende,
pues no me dexa vengar
de Don Juan, quando fué ella
la causa de que á Don Juan
tan fiero::- pero mi padre:
qué disculpa le dará
mi arrojo, de que no haya
vístole de ayer acá?

Sale Don Cosme.

Cosme. Sancho, hijo de mi vida,
en qué el cariño leal
de un padre así te ha ofendido,
que con tal temeridad
le abandonas? *Sancho.* Padre amado,
no me intentes apurar;
déxame, que á mis locuras
(si así las quieres llamar)
es motivo superior,
es diversa causa ya
de lo que pensais, lo que
me llega de tí á ausentar.
Cosme. No es por Juana esa embustera?
Sancho. Bien escarmentado estás:
no la ofendas que es muger,
y porque se vió agraviar
con donayres aparentes,
me dice se ha de vengar.
Cosme. Donayres son sortilegios,
y brujerías demas?
Sancho. Señor, eso es aprehension:
yo sé que no es realidad;
mas Don Fadrique.
Sale Don Fadrique. Señores,
puesto que ventura igual
el acaso me franquea,
no la quiero despreciar.
De vuestra casa en persona

(y

(y de todas las demas
de Xerez) vengo gustoso
á ofrecer con deuda igual
mi hacienda y la posesion,
que ya muy vuestra será;
y aun esta noche pretendo
en mi casa (que está ya
prevenida) aquí inmediata
á la Quinta de Don Juan,
ya que el tiempo lo permite,
dar un índice no mas
de mi afecto y mi cariño
á las Damas. *Sancho.* Pues será
filis vuestro, que sabreis
(como quien lo vió en Milan,
quando fuímos camaradas)
los aplausos grangear
del buen gusto, y el primor
en qualquier habilidad.
Fadriq. No me sonrojeis, Don Sancho.
Cosme. En llegándose á encontrar
dos amigos, cómo saben
travesuras adular!
Fadriq. Señor Don Cosme, yo espero
que tambien favorezcais
mi corta habitacion. *Cosme.* Eso
ya veis que á un viejo no está
bien, y que solo de estorbo
(ó por lo ménos de mas)
suelen las canas servir:
allá Sancho suplirá
por mí con todo el deseo.
Fadriq. No os pretendo molestar.
Cosme. Yo tengo que hacer mil cosas,
que convienen; Sancho irá.
Hijo, mira por tu honor,
y no me dés mas pesar. *Vase.*
Fadriq. Parece que vuestro padre
con disgusto os mira. *Sancho.* Dá
en que tengo de seguir
(contra mi genio marcial)
un capricho, que del gusto
casi viene á ser dogal.
Ya sabeis que adoro á Juana,
de Xerez rara beldad;
y porque en sus travesuras
infame nota la dá
el vulgo que es novelero,
quiere llegue á despreciar
su amante correspondencia.
Fadriq. El tiempo logra la paz
en los amantes:: me han dicho,
que es hija muy principal
de las casas de Toledo,
y siendo de tierna edad,
que la hurtaron. *Sancho.* Es hermosa,
con que sobra lo demas:
me estima, la estimo yo,
con que, Fadrique, no hay
mas gusto en quien quiere bien:
por ella me he de arriesgar,
como noble y Caballero.
Fadriq. Parece que tarde es ya.
Si gustaseis esta noche
(como he dicho) de lograr
el rato de diversion,
mi afecto os lo estimará:
que yo discurro, Don Sancho,
la pena os aliviará
lo que mi ingenio ha dispuesto,
pues cortejo á una beldad
(al modo de nuestra Italia)
con música singular:
de Apolo y Dafne es la scena,
y la accion con su disfraz.
Sancho. Creed, que como mi dueño::-
Fadriq. Tambien la podeis llevar,
que con máscaras despues
el festin se acabará.
Sancho. En todo sois extremado:
hasta ese primor gastais?
Las de París y Venecia,
las de Génova y Milan,
en nuestros tiempos, amigo,
las lucimos sin igual.
Fadriq. Amigo, aquí como aquí,
y allá, Sancho, como allá:
allá lo luce el poder
del País, es natural:
aquí solo lo produce
un afecto, nada mas:
estimaré no falteis.
Sancho. Hiré por veros. *Fadriq.* Mandad,
Don Sancho. *Sancho.* Fadrique,
vuestra es siempre mi amistad.
Fadriq. Noble amor, las tiranías *ap.*

suspende de tú carcax,
y haz que un esclavo rendido
logre su tranquilidad. *Vase.*

Sale Mastranzos con una escopeta.

Mastr. Hecho atisbador de bosque
me toca aqueste andurrial:
y así::- mas señor Don Sancho?
Sancho. Seor Mastranzos, por acá?
qué trage es ese? *Mastr.* Este trage,
señor mio, y los que hay
repartidos por veredas
dentro y fuera en la Ciudad,
denotan, que la Juanica
ya sin remedio caerá.
Sancho. Sin remedio? y quién la busca?
Mastr. La tropa mas criminal
de corchetes y trabucos;
ahí es, que se escapará.
Sancho. Y sabeis, si ella (segun
usa de su habilidad)
dexará que así la prendan?
Mastr. Si yo la atisbo, caerá,
que no han de durar las burlas,
con que á todos les dá zás.
Sancho. Cumplid vuestra obligacion.
Mastr. Si yo la atisbo, caerá.
Dent. voces. A ella, á ella.
Sancho. Qué advierto?
vive Dios, que ya acosar
llega la turba allí á Juana.
Dent. Correg. No la mateis, pues se dá.
Sancho. A qué aguarda mi valor,
que en su defensa no vá?

Vase sacando la espada.

Dent. voces. Presa vá Juana.
Dent. Juana. Ay de mí!
Mastr. Si yo la atisbo, caerá.
Pobrecita, que ya dió
en manos del Gavilán!
se parece á un tornillero,
que sacan á arcabucear.

Sale Juana cayendo y levantando, como acosada de todos los Alguaciles, que vienen encarándola con escopetas, y Farfulla con ellos: al mismo tiempo salen Don Cosme, el Corregidor y Don Luis, éste con escopeta, y Mastranzos apunta desde lejos luego que sale.

Todos. Ríndete. *Juana.* Tened la furia
contra una débil mortal
vida (ay de mí!) que á esos pies
llega turbada á espirar. *De rodillas.*
Correg. Juana, no tiene remedio,
en esto viene á parar
la locura y el capricho.
Luis. Tio, mi tiro allá vá,
en los sesos la daré.
Correg. Tente, nadie la haga mal,
pues que postrada se mira.
Cosme. Usad, embustera, usad
ahora de tanto enredo,
como siento por mi afan.
Juana. Ya confieso mi delito,
mi muerte patente está.
Correg. Buen ánimo, pobre Juana,
no lo puedo remediar: *Levántala.*
al verla llorar, por Dios, *ap.*
que me hace á mí sus ar?
ea, vamos á la carcel.

Sale Don Sancho arrebatadamente con la espada desnuda.

Sancho. Eso, primero será,
que mi valor lo permita.
Cosme. Hijo, Sancho, no tu mal
multipliques. *Correg.* Advertid,
que así á esta vara ultrajais,
y que por vida del Rey,
que haga con vos::- *Sancho.* Basta ya,
que á esa vara y ese nombre
nadie llega á respetar
mas bien, que quien sabe altivo
defenderla en pelear.
Solo os suplico, señor,
que noble os compadezcais
de esta infelice hermosura.
Correg. Sancho, nada me digais,
que si vos lo sentís mucho,
otro lo sentirá mas.
Sancho. No hay remedio?
Correg. No hay remedio.
Sancho. Dura pena!
Juana. Ansia mortal!
Luis. Ea, arrear adelante,
que es cansarte lo demas.
Correg. Farfulla y Mastranzos vayan
por su parte cada qual

tomando las avenidas
de las dos veredas, que hay
para impedir el rumor,
que el pueblo pueda causar.
Entrase cada uno por su puerta á engancharse.
Farf. A obedecerte ya parto.
Mastr. Si yo la atisbo, caerá.
Juana. Señor, en fin, ya me llevan?
Cógenla los Alguaciles.
Correg. Sin poderlo remediar.
Juana. Nadie me defiende? *Todos.* Nadie.
Sancho. Juana?
Juana. Sancho? *Sancho.* Infiel pesar.
Juana. Que ahogo!
Sancho. Viven los Cielos::-
Juana. No, no llegue á ultrajar
el explendor de tu sangre,
que ya en mí defensa habrá.
Todos. Cómo? ó quándo?
Juana. De esta suerte.
Fórmase en todo el Teatro una gruta horrible, llena de varios animales de todas especies, así volátiles, como terrestres, en el centro se vé una rotura, á la que lleva Juana á Sancho: andan los Alguaciles y los demas aturdidos por el tablado, huyendo de todos los animales, y los dos permanecen en la rotura hasta su tiempo.
Ea, señores, llegad:
ven, Sancho. *Sancho.* Juana adorada,
contigo mi amor está.
Cosme. Ay de mí!
Todos. Terrible espanto!
Sigue una Mona á Don Luis.
Luis. Detente, Mona Cayman.
Todos. Huyamos de tanto asombro. *Vanse.*
Luis. Mona, llega á respetar
á un Montañes: tio mio,
echadme la vara, echad.
Cosme y Correg. Juana, Juana.
Juana. Ea, señores,
esta gruta es muy capaz
para todos, yo os convido.
Sanc. No hay quien se atreva aquí á entrar?
Juana. Vaya, que tambien yo tengo
mi gente y muy servicial.
Correg. Sobrino, Don Cosme, á ella,
que esto es fantasma no mas.
Juana. Pues si no es mas que fantasma::-
Juana y Sanc. Entrad en la gruta, entrad.
Vanse Sancho y Juana por la boca de la gruta.
Cosme. Con mi espada y mi valòr,
ea, Don Luis, no temais;
vamos tras ella.
Al ir á entrar, salen dos serpientes, como que se tiran, y envisten con Don Cosme y Don Luis, al mismo tiempo pasan en dos vuelos de compas, enganchados de dos Cuervos ó Aguilas Farfulla y Mastranzos gritando, y anda el Corregidor aturdido.
Farf. y Mastr. Ay de mí!
que me voy á Tetuan. *Vuelan.*
Cosme. Don Melitón, Don Luis.
Luis. Tio, tio, acá, acá.
Cosme. Sierpe, que el cuello me siegas.
Luis. Tio, un dragon infernal
me atenaza por los ombros.
Los dos. Que me lleva Barrabás.
Con el 4. siguiente se muda la gruta en galería, huyen las serpientes, andan Don Cosme y Don Luis aturdidos con sus acciones, y el Corregidor confuso, y sale Don Juan, como paseándose por el centro de la galería.
Cant. á 4. Los troncos, los riscos,
las plantas, las fieras
aplaudan felices
deidad que veneran,
en auras, en golfos
de mares y estrellas.
Juan. Señor Don Luis, señor Don Cosme,
Don Melitón, qué á ser viene
ese asombro en que os encuentro?
Don Luis anda con vascas de vómito.
hablad, Don Luis, qué no os debe
mi atencion me respondais?
qué vascas os acometen?
Luis. Las entrañas (gua) de esta vez
echo sin tomar aceyte.
Juan. Si es que al ensayo venís
de la funcion, que previene
á Damas y Caballeros

Don

Don Fadrique, aquí estar puede
vuestra atencion, pues á eso
mi urbanidad se antecede.
Correg. Hablemos claros, Don Juan,
es este el precioso alvergue
de Fadrique? *Juan.* Si señor,
y venís á hora, en que empiece
Fadrique, Elena y Clavela
los argentados papeles
de Apolo, Zefalo, y Dafne
con los demas incidentes:
sentaos, pues que mi amistad
acompañaros pretende.
Han de sentarse fuera de la boca del Teatro.
Correg. El disimulo es forzoso *ap.*
por mi caracter patente.
Ha Juana, si yo te prendo,
yo te cascaré las nueces.
Don Cosme, disimulad. *Siéntanse.*
Juan. Ya los rumores cadentes
la decoracion denotan,
diciendo en cláusula alegre::-
Sale Fadrique cantando del centro de la galería en trage ayroso de Pastorcillo, imitando á Apolo.
Canta Fadriq. Tierna pasion amante,
que á una Deidad radiante
conviertes en Pastor.
Sale Elena de Pastorcilla con cayado, como pastoreando unos Corderillos, que pasan por el centro del Teatro.
Canta Elena. Amantes Corderillos,
que denotais sencillos
la mas fina expresion.
Sale Clavela de Pastorcillo, y andan los tres por el tablado sin verse.
Canta Clav. Qual tórtola que anhela
al bien que la consuela,
viene mi amante accion.
Elena. Ay, adorado amante!
Clav. y Fadriq. Ay, dulce bien constante!
Los tres. Oye mi fiel pasion.
Fadriq. y Clav. Mira, que á tu belleza::-
Los tres. Repito amor, amor.
Recitado.
Fadriq. Pero Cielos, qué veo! *Vense.*
Clav. Ansias, qué miro!
Fad. Volcan el corazon forma un suspiro.
Elena. Turbada pasion mia, yo me anego.
Los 3. De zelos y de amor aliento un fuego.
Elen. Zefalo, Apolo, como::- estoy suspésa.
Fadriq. Merezco yo, tirana, aquesta ofensa?
Sabeis, infiel Pastor, que está delante
esa Deidad suprema, esa tonante
sacra hoguera del Cielo,
que hará por su desvelo
que brame el mar, al noto enfurecido,
y en furiosas querellas
no respiren las aves en su nido,
y caygan de ese globo las estrellas.
Clav. T en piedad, ó gran Dios. *De rodillas.*
Elena. Oye mi ruego.
Fad. Al Sol solo tu sol templará el fuego.
Los 3. Diga pues nuestro aliento en tal bonanza,
alienta, corazon, vive, esperanza.
Seguidillas.
Fadriq. A las flores mis ansias
y mis caricias,
solo porque las pises
las dará vida.
Elena. Firmes mis atenciones
serán constantes
en mirar de sus luces
las ceguedades.
Clav. Mira, que mi fineza
por tí padece,
mira, bella Zagala,
no me desprecies.
Fadriq. Oye mi pena,
Clav. Oye mi llanto,
Los tres. En desdenes y en iras
todo } me abraso.
toda }
Clav. Icaro muero.
Fadriq. Faeton padezco.
Los dos. Oye, oye las ansias
con que me muero.
Clav. Huiré de un monte á otro,
porque me amparen.
Elena. Detenedla, arroyuelos.
Fadriq. Tenedla, valles.
Elena. De uno y otro iré huyendo.
Clav. Advierte, mira.
Fadriq. Oye á mi pecho fino
tiernas fatigas.
Elena. Toda soy ansias.

Clav. Todo temores.
Fadriq. Oid mi fiera rabia,
prados y montes.
Los tres. Ay, ay que me muero!
y el corazon se abrasa
fuego, amor, fuego.
Vanse los tres, y pueden ponerse mascarillas para la venida de los demas.
Cos. y Cor. Cierto, que lo hacen de pasmo.
Luis. La Elenilla es una perla.
Si Juana no me burlara,
bien hacia yo en quererla.
Juan. Celebro, que os divirtais,
mas ahora el sarao empieza,
y las Máscaras ya vienen
para dar fin á la scena.
Cosm. y Cor. Don Fadrique es primoroso.
Luis. Si la scena fuera cena,
sería mejor, seor Don Juan.
Juan. Atended, porque ya llegan.
Van saliendo ó baxando las Máscaras con el són prevenido, y se forman por todo el Teatro.
Cos. y Cor. Qué ayrosas que vienen todas!
Luis. Rara ensalada se engerga.
Juan. Máscaras, empiece el bayle.
Luis. Máscaras, masquemos cena.
Baylan, y caesele á Juana una flor, cógela Don Juan á su tiempo, descúbrese aquella prontamente sin advertir, hace lo mismo D. Sancho, y todos se alteran.
Juan. Máscaras, aquesta flor
(que ignoro de quien ser pueda)
en mi mano está, á la Dama
cuya fuese se la vuelva
mi respeto y atencion
con obsequiosa decencia. *De rodillas.*
Juana. Mia es::: mas Cielos, qué he hecho!
Cosme y Correg. Cómo es esto?
Juan. Siendo vuestra,
en mi mano bien se halla.
Sancho. Eso no, que mi fineza
sabrá cobrarla. *Juan.* Mi acero
así es razon la defienda.
Vase sacando la espada.
Sancho. Seguiráte mi valor.
Correg. Don Juan? *Cosme.* Hijo?
Luis. Brava gresca. *Detiene á Sancho.*
Correg. Ola, que cerquen la casa.
Juana. Eso no, que así mi ciencia,
pues hizo un yerro, sabrá
buscarle en todo la enmienda.
Correg. Juana, sobrino, Don Cosme.
Dentro truenos.
Luis. Tio, que se hunde la tierra.
Juana. Ven, Sancho.
Sancho. Ya yo te sigo. *Vanse.*
Correg. Vamos por aquesta senda.
Todos. Miéntras dicen los asombros
de confusion y cadencias:::
Todos y Música. Los troncos, los riscos,
las plantas, las fieras
aplaudan felices
deidad que venera
en auras, en golfos
de mares y estrellas.
Con la repeticion se dá fin á la segunda Jornada, quedando todo oculto con la selva.

JORNADA TERCERA.

Mutacion de selva: voces y estruendo dentro; y despues sale Don Juan con la espada desnuda y las flores en la mano, con que acabó la segunda Jornada, y Don Sancho siguiéndole del mismo modo.
Voces. Por allí vá Juana. *Otros.* A ella.
Dent. el Correg. Júntese toda la Ronda.
Sancho. Don Juan, aqueste es buen sitio:
ya es tiempo, puesto que á solas
nos vemos, de que mostreis
lo que profirió la boca.
Juan. Eso es lo que yo deseo:
y porque nunca la odiosa
malicia (aunque á solas sea)
diga contra mí traidora,
que con ventaja reñí,
esta formada garzota,
que del tocado de Juana
fue exhalada mariposa,
en este tronco se quede
por laurel de la victoria.
Pone las flores en un árbol.
Sancho. Me conformo. *Juan.* Pues reñid.
Sancho. Callar y reñir me toca. *Riñen.*

Juan.

Juan. Fuerte brazo. *Sancho.* Valor grande.
Juan. Obra y calla. *Sancho.* Esa es la obra.
Juan. Mas tropecé: muerto soy. *Cae.*
Sancho. Qué se ha de hacer? fué tu hora:
en todo caso, las flores *Toma las flores.*
vuelvan á mi mano ahora:
mas qué miro? la Justicia
por todas partes en tropa
desde el ya pasado lance
me sigue: qué hacer me toca?
por qualquier parte que huya,
es preciso que me cojan:
pues, valor, manos y á ellos.
Salen Alguaciles, Farfulla, Mastranzos, Don Luis y el Corregidor.
Correg. Quién este puesto alborota?
pero Don Juan de Alvarado
no es el muerto?
Sancho. El os responda.
Correg. Luego vos, Don Sancho, sois
el agresor. *Luis.* Ola, ola,
á valenton os andais?
con garrote ó en la horca
pagareis la valentía,
sin que haya sierpes ni monas.
Sancho. De las razones de un necio
no hago caso. *Luis.* Por la novia
de Pilatos, que si saco
esta colada tizona,
que haré vuele vuestra vida
á meterse en una losa:
al hermano de mi dueño
estrellais? *Carreg.* Eso no os toca,
sobrino, á vos, á mi solo
me incumbe, ya por la honra,
que consigo en esta vara,
conocer en tan forzosa
causa, por ser deudo mio
Don Sancho; pero no estorba
al Juez que es recto, el que haya
sangre ó no, como se nota
del Juez que no tuvo Patria:
y así, lo que ahora importa
es, que lleveis á Don Juan
á su casa. *Llevan á Don Juan.*
Luis. Si mi esposa
llega á saber tal desgracia,
se quedará como tronga.
Mastr. Farfulla, ya habrá arañavis.
Luis. Tio, plantadle en la boga.
Sancho. Don Luis, refrenad la lengua,
ó vereis ser nueva Troya
(con los rayos que despido)
este sitio. *Correg.* Qué aun blasona
vuestra atrevida arrogancia
despues de acciones tan locas?
entregad, Sancho, la espada.
Sancho. Cómo la espada? no toca
á la Justicia ordinaria
pedirla, solo á la Tropa
la jurisdiccion incumbe.
Correg. Prendiendo vuestra persona,
me incumbe dar parte á mí.
Luis. Qué cumbé ni carambola?
Vejete, toca á agarrar.
Mastr. Mas ligero que una onza
iré; pero temo un golpe.
Sancho. Si no quieres que te rompa
la cabeza, no te acerques.
Corr. Qué en fin, D. Sancho, no hay forma
de entregaros? *Sancho.* No es posible.
Correg. Vuestra cólera os arroja
á un gran precipicio. *Sancho.* A todo
estoy expuesto. *Farf.* Si no logras
que venga tu grande amiga,
perdido estás. *Mastr.* Llama ahora
á Juana, que puede ser,
que te valga: ay, qué mamola?
Correg. A esa bruja, á esa hechicera
ya la pondré yo coroza.
Sancho. Señor, tratadla mejor.
Luis Ea, ahorrémonos de drogas.
Correg. Don Sancho, qué resolveis?
Sancho. Morir primero, que á otra
jurisdiccion llegue á darme.
Correg. No es dueño el Rey de la Tropa
y de la Justicia ordinaria,
dando su Ley?
Sancho. Quién lo ignora?
Correg. Pues por vida del Rey juro,
si no os dais::-
Sancho. Quando se nombra
al Soberano, quién dexa
de rendirle la mas pronta
obediencia? pues no es noble
aquel que ciego se oponga,

co-

como otras veces he dicho,
y humilde repito ahora:
al eco de su gran nombre
ya me rindo. *Da la espada.*
Correg. Accion heroica,
Don Sancho, habeis practicado,
y ésta os servirá de orla
para adorno de la causa,
que está pendiente con todas
las demas que han sucedido.
Sancho. Quanto mandais, os lo otorga
mi rendimiento, mas ved,
señor, que no se os ignora,
que el fuero de Capitan
gozo. *Correg.* Ya sé yo, que gozan
los Militares del fuero
que decís. Hoy por la Posta
daré parte á Badajóz:
venid, Sancho.
Farf. Ya la soga
se va detras del caldero.
Mastr. Este pagará las costas,
sin que lo pueda estorbar
la amiga Rabicortona.
Luis. Don Sancho, vuestro contrario
he de ser, porque mi boda
se la llevan mil demonios,
si mi cuñado se amorra. *Vase.*
Sancho. Caballero sois, y espero
que mirareis por mi honra.
Correg. Venid, Sancho. *Vase.*
Sancho. Ya yo os sigo:
ay bella Rabicortona!
como ignoras este lance, *Llévanle.*
en que se halla el que te adora.
Mastr. Vamos juntos, que sino
Juana nos volverá piojas. *Vanse.*
Mutacion del quarto del Corregidor, y salen
Elena, Clavela y Don Cosme.
Cosme. Bella Elena, si á pedir
Justicia (con ceño ayrado)
venís sobre la pendencia,
que mi hijo y vuestro hermano
han tenido, á persuadiros
vengo, que dexeis á un lado
el rigor que en vuestros ojos
claramente estoy notando:
y así merezca, señora,
que del todo deis de mano
(por vuestra sangre) á la instancia,
que intentais hacer.
Elena. Hay casos,
señor Don Cosme de Herrera,
que pueden los Cortesanos
lucir, imitando á Febo,
el qual con sus bellos rasgos
las benignas influencias
reparte en selvas y prados;
pero en la estacion presente
(perdone el señor Don Sancho,
y vos tambien como padre)
que arbitrio alguno no hallo
para ostentar lo benigno,
quando es tan grande el agravio.
Sale Don Fadrique.
Fadriq. El señor Don Juan, señora,
se halla en todo recobrado;
y esta noticia yo solo,
como tan interesado,
vengo á traerla, porque
alienten los bellos rayos
de vuestra amada hermosura.
Elena. Solo vos en dolor tanto
pudierais dar el alivio.
Fadriq. A eso aspira mi holocausto.
Clav. El tal Fadrique si habla, *ap.*
siempre es almivarado.
Fadriq. Del golpe de la caída
quedó entumecido el brazo,
sin que otra lesion se advierta;
y así, pues el numen sacro
de una beldad en favores
siempre franquea sus labios;
si acaso mis rendimientos
con vos, señora, son gratos
(siendo los dos mis amigos)
mis súplicas os consagro,
para que vuestras piedades
mitiguen el ceño ayrado.
Elena. En mí, señor Don Fadrique,
vuestras prendas han logrado
la estimacion que merecen.
Clav. Encajó lo del retrato.
Elena. Y quien las prendas estima,
podeis advertir ufano,
qué hará del original,

quando la copia ha apreciado?

Clav. Entre bobos anda el juego: *ap.*
seo Vejete, usté es muy ganso.

Elena. Y así, por vuestras finezas
(que por tales las declaro) *A Fadriq.*
y por vuestras nobles canas,
Don Cosme, digo que trato
usar como las deidades
(que decís) aquel agrado
con que reparten finezas,
á quien las rinde holocaustos.
Yo os ofrezco no ser parte
en la causa de Don Sancho,
ántes bien intercesora:
quereis mas?

Fadriq. A vuestro garvo
quedo muy agradecido.

Cosme. Faltan las voces al labio,
para explicar quanto quedo
de los dos muy obligado.

Sale Don Luis.

Luis. Ola! pariente Don Cosme,
vos aquí? mas no me espanto,
teniendo dentro en la jaula
al pajarillo Don Sancho.
Sin duda, si, que á mi tio
vendreis á pedir de llano,
que torciendo algo la vara
no le escriba garavatos:
es verdad?

Cosme. Qué quereis que haga
un viejo padre? *Luis.* La mano
haré, que en la causa apriete,
solo por los ojos claros
con que Elena me guiñéa.

Elena. Yo, siendo parte, no trato
de ofenderle, y vos quereis
(por vuestro capricho raro)
introduciros en cosa,
que no os toca?

Luis. A mi cuñado
no es preciso defenderle?
Elena, dos mil ducados
tengo de renta, y con ellos
el garrote mas bien dado
he de hacer le dén al punto
solo por ver lo que valgo.

Cosme. A vuestra sangre?

Luis. No hay sangre,
quando estoy atolondrado
por unos negros ojuelos.

Fadriq. Hablad, Don Luis, del contrario
siempre con mas pundonor.

Luis. Como me dá gana hablo
de mi contrario y contraria
aquí y en qualquier barranco.
Usted, señor mio, piensa,
que me espantan á mí gallos?

Fadriq. Advertid::-

Elena. Venid, Fadrique:
Don Cosme, pues yo me aparto
de la instancia, Dios os guarde.

Cosme. Pido os prospere mil años.

Luis. Fuera ceños: mi señora,
si gustais que acompañando
os vaya, yo os compraré
dos pastelillos y un trago.

Elena. Don Fadrique, acompañadme.

Fadriq. Solo obedeceros trato
por vos sola.

Elena. Ya os entiendo. *Vanse.*

Clav. Cómo queda el mogigato! *Vase.*

Luis. Así se van, y no quieren
admitir el agasajo?
pues vayan con Dios, que yo
me quedo con mis ochavos,
y á un Montañes no le espantan
los usías Italianos.

Cosme. Y vuestro tio, Don Luis?

Luis. Discurro se halla ahí abaxo
en la carcel, que hay que hacer
con dos fuertes ladronazos,
que están presos.

Cosme. Y mi hijo?

Luis. Del Alcayde está en el quarto
miéntras las hojas se juntan,
que el Escriba va hilvanando;
que ahora á fe no le valdrán
los chismes, duendes y rasgos
de aquella maldita Juana,
que á todos nos volvió zambos
en diversas ocasiones.

Cosme. Baxemos, Don Luis. *Vase.*

Luis. Si, vamos,
tomarémos chocolate,
y diez libras de esponjados. *Vase.*

Mu-

Mutacion de Carcel bien formada, y salen tres Presos en sus trages, Farfulla y Mastranzos.

Dent. voces. Fuera el Vejete.
Mastr. Quedito,
que soy Ministro ordinario.
Preso 1. Qué nos quiere el so Ministro,
que así nos viene gritando?
Mastr. El señor Corregidor
ahora mismo me ha ordenado,
si señor, que entren á dentro
al calabozo, entre tanto,
que al amigo Don Sanchito
le hace que cante de plano.
Farf. Si Juana á saberlo llega,
creo no es fácil. *Preso 2.* Mastranzos,
como instrumento no sea
el potro, no andará el carro.
Farf. Por qué estais vos?
Preso 1. Por ratero,
la verdá: venga un cigarro;
soy la mapa de Xerez
en quanto á zurcir caballos.
Mastr. Y vos? *Preso 3.* Por alcamonías,
aunque es testimonio falso.
Registran las faldriqueras sin sentir.
Mastr. Estate quieto, demonio.
Preso 2. Dan ustedes para un trago?
Mastr. En la horca.
Los 3. Que si quieres. *Fuman.*
Farf. Señores, vamos á espacio,
ántes que cargue de leña
á todos. *Mastr.* Quedas las manos,
y tengan mas miramiento
á esta vara. *Preso 1.* Veneramos
la vara; mas quien la empuña
es un probe escamisao.
Mastr. Cómo es eso? vituperios
á mí? Si la espada saco,
no ha de quedar hombre á vida,
que no quede rebanado.
Alborótanse todos, y sale el Corregidor.
Correg. Qué es esto? voces aquí?
Mastranzos, la órden que he dado
de retirar esos Presos
al calabozo de abaxo
no se executa? *Los 3.* Señor,
á usía le suplicamos,
que nos dé para un refresco.
Mastr. De baladre. *Correg.* Vaya, paso,
Farfulla? *Farf.* Señor?
Correg. Se sabe
si ha acabado el Escribano
de ratificar testigos
en la causa de Don Sancho?
Farf. No señor, que falta uno,
y ese es el mas abonado.
Correg. Y quál es? *Sale Juana.*
Juana. Yo, señor Juez,
que á todo presente he estado.
Correg. Pues Juana, tú, cómo así?
Mastr. La temblona ya le ha entrado,
y á mí tambien, Farfulilla.
Farf. Y anda la de mazagatos.
Presos. Bien venida, misa Juana.
Correg. Al ver sus ojos me abraso. *ap.*
Juana. Mi señor Don Meliton,
sabiendo se halla Don Sancho
preso, vengo á visitarle.
Mastr. Y á volar por los tejados
á quantos están presentes,
la Carcel, ratas y ratos.
Correg. A Don Sancho yo discurro
vendrá la Tropa á llevarlo
á Badajóz. *Juana.* Por qué causa?
Correg. Lo ignorais? en los Soldados
no tengo jurisdiccion;
allá dará su descargo.
Retirase Juana á hablar con los Presos, y salen Don Cosme y Don Luis.
Luis. Tio mio, Doña Elena
te ha estado arriba aguardando
mas de dos horas. *Correg* Se ha ido?
Luis. Ya se fué, y á suplicaros
viene Cosme por su hijo
(que por eso le han sacado)
que le mireis con clemencia.
Correg Pariente, si de mi cargo
no pende esta causa, cómo
quereis pueda remediarlo?
Cosme. Habeis sido Juez muy recto.
Correg. Yo cumplo con lo que hago,
siendo quien soy. *Sale Sancho.*
Sancho. Juana mia,
tú en la Carcel? *Juana.* Es milagro
venir á verte? *Sancho.* Te estimo

la visita. *Juana.* En los trabajos
se ha de ver si los amigos
son constantes ó son falsos.
Correg. Es verdad. *Luis.* Este demonio
por á donde se ha encajado?
Cosme. Ha! causa de mi deshonra: *ap.*
con que así no será extraño
que siendo, como es, tan fina
mi amistad para Don Sancho,
en la ocasion con las obras
lo acredite.

Hablan aparte Juana y Sancho.

Mastr. Qué cantazo *ap.*
en palabras tan melosas!
Farf. Luego acabarán con palos.
Luis. Tio, pues ya está en la Carcel,
apretarla bien la mano:
lleve culebra. *Correg.* Ya pienso
en eso: todos finjamos.
Juana. Ea, señores, supuesto,
que allá le faltó á mi garvo
en la visita, que honrasteis
de las Máscaras, y el caso
de las flores, porque está
Don Sancho aquí procesado,
el filis de un buen refresco;
no será razon, es claro,
que al señor Corregidor,
por lo recto con que ha obrado,
y por lo demas que resta
contra los que están culpados,
y á todos los circunstantes,
que les falte este agasajo.
Correg. Yo lo doy por recibido.
Cosme. Yo tambien. *Luis.* Venga volando,
que ya son las seis y media,
y todo me estoy clareando.
Juana. No hay que asustarse, que á todos
ha de cortejar mi garvo;
ola. *Mastr.* En habiendo oleadas,
tiemblo si vienen mas grajos.
Juana. Digan los dulces favonios
para mi mayor aplauso::-

Descubrense en el foro en adornos correspondientes quatro Damas con velos y azafates de dulces, y van saliendo delante dos Enanos con salvillas de bebidas.

Cantan á 4. Batan de la esfera
globos argentados
á obsequios de Juana,
como tributarios,
aplausos, delicias,
dulzuras y halagos.
Juana. Llegad.
Correg. Con qué imperio manda.
Mastr. No es nada las savandijas.
Luis. Los pages de los Enanos
parecen á otros, que brincan
siempre titeres de estrados.
Presos. Viva la excelsa Juanilla.
Juana. Vayan refrescando todos.
Luis. Echen acá las salvillas.

Toman los Presos, Mastranzos, Farfulla y Don Luis de beber.

Correg. Las cosas de esta muger
cada vez mas me horrorizan.
Mastranzos, avisa presto, *ap.*
no sea que esta venida
sea á llevarse en el ayre
al Militar. *Luis.* A mí, niñas.
Juana. Mastranzos, estate quieto,
que aquí no sirven golillas.
Mastr. El demonio es la muger:
todo lo sabe y lo atisba:
mal año para su alma.
Juana. Idos de este puesto, Ninfas.

Vanse las Ninfas y Enanos, y tocan caxa y clarin, y sale un Alguacil.

Algac. Señor, señor.
Correg. Qué hay de nuevo?
Alguac. Que una escolta muy lucida
de Soldados con su Cabo
te buscan á todo prisa.
Sancho. Juana mia, lo has oido?
Juana. De todo estoy advertida,
nada temas. *Correg.* Ya, Don Sancho,
ha llegado la partida,
que para llevaros viene:
lo siento por vida mia;
no hay hombre cuerdo á caballo;
mas las diligencias vivas
haré, para que el rigor
se aplaque, pues que la herida
de Don Juan no es peligrosa.
Luis. Hoy te zampo una golilla.

Correg.

Correg. Y así paso á ver la gente
que ha venido.
Cosme. Que me aflija,
pariente, no hay que extrañarlo,
pues se ausenta de mi vista
un hijo á quien tanto quiero.
Sancho. Señor, por tu salud mira,
y no muestres sentimiento
por mi ausencia.
Juana. Se confirma
de que vienen por Don Sancho?
Correg. No hay duda.
Juana. Pues disuadidla
del intento á que ha venido,
que Sancho, miéntras yo viva,
no ha de ir preso á Badajóz.
Correg. Qué haya muger que tal diga!
cómo puedo yo excusarme
de entregarlo?
Mastr. Aquí hay bronquina,
Farfulla.
Farf. Yo estoy temblando
no nos encaje en la China.
Juana. Ello es fuerza remediarlo,
ántes que vuele qual mina
la Carcel con todos juntos.
Luis. Ya nos amenaza: chispas.
Correg. Pues cómo así en mi presencia,
muger loca y atrevida,
estando ya donde estás,
tal empeño solicitas?
Juana. Lo dicho, dicho: esas puertas
manda que se abran aprisa,
y salga libre Don Sancho;
despues á esa comitiva
le direis, que se ha escapado
de la prision.
Correg. Mas me irrita
oir tal proposicion:
prendedla.
Juana. A ver quien se anima
á esta accion?
Sancho. Vos sois la causa
del empeño en que se mira;
y asi vamos despachando.
Correg. Tambien vos á la Justicia
perdeis el respeto?
Sancho. Hay lances,
que por redimir la vida,
obligan á estos excesos.
Correg. Mastranzos, ve de órden mia,
y al Cabo dirás que venga
con toda la gente. *Juana.* Mira,
que si te mueves te mato.
Luis. Tio mio, grita, grita,
resistencia, resistencia. *Grita.*
Mastr. Acudan á la Justicia,
que se van todos los presos.
Juana. Pues ya que nada os obliga,
sea un caos de confusion
esta prision, giman, giman
su travazon y sus quicios
con la feroz saña altiva
de truenos, para que así
den lugar á la salida.
Ven, Sancho. *Tómale de la mano.*
Sancho. Juana del alma.
Truenos y terremoto: muevese toda la Carcel destrozándose varios postes de su arquitectura, caese una de las rejas, y andan todos aturdidos, sino es Juana y Don Sancho.
Mastr. Válgame la tararira.
Juana. Ya que todos se confunden,
y esta reja se desquicia,
vamos fuera. *Sancho.* Ya te sigo,
que así me das nueva vida.
Vanse por la reja.
Presos. Toda la Carcel se hunde.
Farf. y Mast. Ay, que se tronchan las vigas.
Correg. Fiera hechicera, con truenos
me espantas y atemorizas?
yo sabré cortar el vuelo
á tus conjuros. *Luis.* Juanilla,
Tropiezan unos con otros.
mira por este avechucho,
que las narices le atizan.
Cosme. Hijo mio, Sancho. *Vase.*
Mastr. Al viejo
el hijo le tira.
Presos. Chinas. *Vanse.*
Juana y Sancho. Señor Juez, siga la causa,
y á la vista, hasta la vista.
Dent. voces. Por aquí, por allí van.
Mastr. Si otra vez nos hará chinchas.
Luis. Las tripas andan de posta

con el susto y la bebida.

Cesan los truenos, y serenese todo, quedando la Carcel en su ser primero.

Todos. Mas todo se ha serenado.

Correg. Ese arrojo mas me irrita,
que nunca: venid conmigo,
y en todas las cercanías
de la Ciudad al instante
ponganse guardas de vista,
para que á esos agresores
el paso y la fuga impidan. *Vase.*

Farf. Y el camino de las aves
quién le guarda? *Vase.*

Mastr. Golondrinas. *Vase.*

Luis. Ha tio, yo voy tras tí
remangado haldas en cinta. *Vase.*

Mudase el teatro en el de selva, y salen Don Juan con una vanda en el brazo, Elena, Don Fadrique y Clavela como paseándose.

Juan. En este mismo lugar,
donde salgo á recrearme
de tantas melancolías
como, hermana, me combaten,
fué (ha penas!) la palestra
en donde por los amantes
cariños, con que obsequiaba
á Juana, intentó vengarse
Don Sancho.

Fadriq. De aquel acaso,
fueron anuncios fatales
los primeros; pero el Cielo
usó, al fin, de sus piedades;
y yo de los dos, amigo,
será preciso encargarme,
que con el debido aprecio
se concilien estas paces.

Clav. Las de casa son primero,
que para mí es importante;
pues habiendo boda, habrá
lo que se sabe y se sabe.

Fadriq. Don Juan, pues solos estamos,
mi atencion hoy favorable
os pretende en un empeño,
que ha dias que me combate.

Juan. Es de honor? *Hablan aparte los dos.*

Fadriq. Si, amigo, y vos
sé que podeis de él sacarme.

Clav. Señora, quánto va, que
Don Fadrique, hablando aparte
allí con tu hermano, trata
del modo de enmaridarse?
que en fin, retrato y palabras
no las habrá echado al ayre.

Elena. No me pesará, Clavela.

Clav. Ni á mí, porque es muy galante.

Juan. Don Fadrique, que soy vuestro
lo dice la ilustre sangre,
con que queriendo mi hermana,
nada queda por mi parte.

Dent. voces. A la alameda.

Los tres. Qué es esto?

Clav. Farfulla y Mastranzos salen,
puestos de sayones vivos;
mas que en estos andurriales
hace Juana de las suyas.

Salen Farfulla y Mastranzos con escopetas acechando.

Los dos. Tengan, no se escurra nadie.

Todos. Qué es esto?

Mastr. Nada, nadita,
que á Don Sancho de la Carcel::-

Farf. Sacó la Rabicortona::-

Mastr. Crugiendo los mechinales::-

Farf. Haciéndoles la mamola::-

Mastr. A nosotros, á su padre::-

Farf. Al señor Corregidor::-

Mastr. Y á todos los circunstantes,
que habia.

Fadriq. Y dónde se han ido?

Mastr. Ella y el diablo lo saben.

Dent. voces. Por aquí, seguid sus pasos.

Otros. Atajad por esta parte.

Juan y Fad. Sin duda en su seguimiento
vienen.

Sale Sancho aprisa, como estaba en la Carcel.

Sancho. Si vuestras piedades
pueden conseguir quien llega
como á sagrado á ampararse::-
mas qué miro! yo estoy muerto.

Sale Juana. Nada, Sancho, te acobarde,
quando soy quien te defiende,
y ántes que nos den alcance,
sígueme así.

Sancho. Ya te sigo. *Vanse.*

Mastr. La trapisonda que traen.

Salen con la misma prisa todos los Alguaciles, el Corregidor, Don Cosme y Don Luis, todos con armas sin reparar en los demas.

Correg. No hay que detenerse en nada,
ni por qué asustarse nadie:
á lo largo los registro,
venid conmigo. *Vase.*

Clav. Alcotanes
parecen los dos. *Luis.* A ellos,
salte por donde saltare. *Vase.*

Farf. Aprieta los pies, Mastrazos. *Vase.*

Mastr. Ya no tengo carcañales:
válgate el diablo por bruja,
que nos vuelve en azacanes. *Vase.*

Fadriq. Con motivos de librarlos,
venid. *Todos.* Vamos. *Vanse.*

Descubrese una vista de peñascos partidos, como se dirá, y en lo último Juana y Sancho.

Dent. voces. Atajadle.

Otros. Por aquí, por aquí van.

Otros. No se escape, no se escape.

Sancho. A dónde, Juana, me guias,
al ver que por todas partes
del monte estamos cercados?

Juana. No está Juana que te vale?
pues pierde todo el recelo.

Correg. Aquí están. *Salen todos.*

Cosme. Ay mas pesares!

Correg. Juana, Juana.

Juana. Qué pretendes?

Correg. Qué? que vuelvas á la Carcel
á Don Sancho.

Juana. Esa es infamia,
y en mi pundonor no cabe.

Luis. Qué pundonor una bruja,
que merece que la asen?

Correg. O te has de entregar, ó aquí
será preciso que acabes
al rigor de la Justicia.

Juana. Aqueso será mas fácil. *Llora.*

Luis. La pobrecilla cayó,
que ya llora. *Todos.* Date, date.

Juana. Eso no: Sancho querido,
dame los brazos. *Abrazanse.*

Sancho. Constantes
son tuyos. *Juana.* Ahora así quede
á las futuras edades
en Cielo, tierra y abismo,
en bronce, pórfido y jaspe
memoria de los asombros
de Marta mas admirable
Juana la Rabicortona.

Los dos. Y así nuestra vida acabe.

Estruendo de precipicio, y se ocultan entre el peñasco, y al mismo tiempo del estrepito caen Hombre y Muger, que imiten á los dos en sus trages, como despeñados, que se han de ver por las peñas del tablado.

Unos. Qué lástima! *Otros.* Qué tragedia!

Cosme. Sean mis ojos dos mares.

Luis. Quedaron como tortilla,
entre peñas, por tomates.

Correg. Pues ya no tiene remedio
tragedia tan lamentable;
ea, Don Cosme, consolaos,
y al uno y otro cadaver
conduzcase á la Ciudad.

Todos. Desdicha en todo notable.

Descubrense prontamente sobre las peñas Juana y Sancho en un Carro Triunfal, tirado de dos Cisnes, y cubrense los dos cuerpos que se vieron abaxo.

Juana. Ha señor Corregidor.

Sancho. Amado señor y padre.

Los dos. Mandais algo para Londres,
pues ya rasgando los ayres
dicen para aplauso nuestro
dulces cláusulas suaves:;-

Cantan á 4. Ya los Cisnes canóros
las alas baten,
en aplauso de Juana,
Vénus amante.

Correg. Raro caso! *Todos.* Raro asombro!

Luis. Eras Juana ó saltimbanque.

Cosme. Hijo, el Cielo te defienda. *Vase.*

Mastr. Yo estoy hecho un Badulaque.

Sancho. A mas ver, que de la esfera
surcamos el viento afable.

Juana. Repitiendo en nuestro aplauso
vientos, estrellas y aves:;-

Los dos y el 4. Ya los Cisnes canóros
las alas baten,
en aplauso de Juana,
Vénus amante.

Clav.

Clav. Y los cuerpos que aquí estaban?
Mastr. Serian almas de Sastres.
Luis. Pues han volado, no tiene
ya mi tio que cansarse;
y así, Don Juan de mi vida,
dadme á mi Elena. *Juan.* Ya es tarde.
Luis. Cómo? *Fadriq.* Como de esta mano
el favor dueño me hace.
Elena. Yo agradecida os la entrego.
Danse las manos Fadrique y Elena.
Luis. Digo á ustedes, que se abrazen,
que yo así con mis patacas
haré mejor maridage.
Farf. y Mastr. Clavela?
Clav. No me importunen,
que no estoy para casarme.
Mastr. Paciencia, Cielos, que al fin
llevo mi calabazate.
Todos. Y de la Rabicortona
da fin la Segunda Parte,
merezca un victor siquiera
al blason de estas piedades.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1769.